

# UNIVERSAL"

UACIÓN)

VIO VILLACAÑAS

Todo puede esperarse. Haced un hueco  
para cada ilusión en vuestras voces.  
El pan está en el horno de la vida  
encenizando más al que lo toque.  
Qué gran voz infantil recuerdo ahora  
que me voy retirando de los hombres.  
Hombre, déjame paso entre las gentes  
para arrancar el tiempo de este orbe.  
Stalin se ha apagado poco a poco  
perdiéndonos aquí como un reproche.  
Hitler se ha vuelto espíritu e idea.  
Los símbolos caminan en desorden.  
No saben del olvido y se resisten  
a decir la verdad que los esconde.  
Qué irresistibles vemos los principios:  
Yo os lo digo, humanos, de hombre a hombre.

## Canto IX

Me llaman otra vez, puertas adentro  
del verso y la oración de cada día.  
Yo quisiera encontrar un hito blanco  
y ponerlo a sentir en mis orillas.  
Es poco un pecho así para rendirse  
al punto cardinal que se le asigna.  
Me ha temblado la mano en un principio  
y Dios para pasar me la retira.  
Adelanto el sabor de las palabras  
al paladar altísimo subidas.  
Pero como un noctámbulo beodo  
me golpeo al andar con cada esquina.  
Venid a levantarme cuando caigo,  
hacedme más y más, que tengo prisa.  
A qué voz llegará todo el espacio  
a consumirse en mí cuando respira.  
Si estoy desesperado es porque pienso  
con el cerebro gris de mis cenizas.  
Si desconfío del hombre en mi conciencia  
es por sentir en mí su anatomía.  
Si me quedo dormido en mi tristeza  
es porque tengo allí toda mi vida.  
Si despierto en mis ojos esperando...  
es que hablo en mi lengua primitiva.  
Se despide de mí toda la tierra  
y el alma en su lugar me ha dado cita.  
Todo, como el silencio de las cosas,  
se repite en secreto y se confía.  
Están iluminados nuestros hombros  
porque tenemos ángeles encima.  
A deponer las armas han tocado  
las trompetas al viento desde arriba.  
Depositad en él vuestra mirada,  
electrónica mancha radioactiva.  
Ya ha dejado de arder la carne humana  
y el fuego a nuestro espíritu se arrima.  
Ya ha pisado el espacio tierra firme  
y el universo a sepultar se inclina...  
¿Qué pensamiento me saldrá al camino?  
¿Con qué palabra buscaré la vida?  
Ha llegado la luz en un relámpago  
y en la profundidad se deposita.  
Es tan humilde el sol para estas cosas  
que se esconde detrás de cada día.  
Pensar es un morir toda la noche  
con toda la conciencia bocarriba.  
Y en ese peso azul de tantas horas

es posible que Dios y el hombre existan.  
Resplandece en la tierra aquel lenguaje  
aprendido en los muertos que se olvidan.  
Es preciso por eso hacer la muerte  
con palabras que vuelvan de la vida,  
y darlas a la voz con todo el cuerpo  
alejado del hombre y sus cenizas.

## Canto X

No sujetéis mi voz, que va de paso,  
golondrina del hombre, que se escapa.  
Tengo un poco de sed en cada boca  
y nostalgia de pan en la esperanza.  
Una guerra en mi cuerpo a pasos largos  
y un suspiro de paz dentro del alma.  
Boquiabiertos están los esqueletos  
sujetando la tierra con la espalda.  
Y hablan por no callar, huecos de muerte,  
de una muerte reviva en sus palabras.  
En una noche ociosa como ésta  
toda la oscuridad se sobresalta;  
y escuchando en sus huesos repetirse  
toda la vida se me cae del habla.  
Tan sencillo es morir como estar solo;  
así, la muerte hondísima se palpa.  
Pero, ¿hay algo más cuando se vive?  
¿Por qué se viene al mundo y se trabaja?  
Reloj del Paraíso, estás sonando  
en la lengua de todas las campanas  
como si el hombre ansiara un devolverse  
por Eva, la serpiente y la manzana.  
No sujetéis mi voz, que va de paso  
muy cargada de nubes y de lágrimas,  
y anda buscando encima del Diluvio  
al niño que en el hombre se levanta.  
Se ha alejado de mí, y vuelve al niño  
asida a la inocencia de sus alas.  
No sujetéis mi voz, que es lo que tengo  
para volver a mí desde mi alma.  
Quienquiera que seáis, salid conmigo  
tempestad imperiosa de las aguas.  
Que la tierra se quede como entonces,  
como la quiso Dios: pura e intacta.  
Para tanto empezar a resistirse  
las horas y las letras no son nada.  
Hay que esperar a que una vez un día  
retirando su luz, nos diga: ¡basta!  
Y volver a empezar tierras enteras  
de nuestro pecho a la verdad que pasa.  
La guerra se ha metido tan adentro  
que esperamos también que explote el alma.  
Es ya poco el espíritu que flota  
por el agua que mancha nuestra cara.  
Dios, que quiso limpiar a tantos siglos,  
alivió el sufrimiento de las aguas,  
y nos trajo hasta aquí, cuevas abajo,  
con un peso en la faz de nubes bajas.  
El Diluvio es un pez que se está ahogando  
en nuestro pensamiento al mar que brama.  
Cada vez que la Paz se muere sola  
contra Noé nos sobrecoge el Arca.  
Hay tempestad en el Hombre, y se está hundiendo  
con el barco que tira de su raza.  
(Para llegar a Dios por nuestra carne  
se han dado cita en El todas las armas).